

RESENHA

MARQUES, Lúcio Álvaro. *A glória do ateísmo*. Porto Alegre: Fi, 2014, 129 pp.

Luis Martínez Andrade*

La obra que nos presenta Lúcio Álvaro Marques constituye un importante aporte a la reflexión filosófica contemporánea. Representante de una nueva generación de pensadores, el trabajo de este filósofo y teólogo brasileño, no sólo se destaca por colocar sobre la mesa *preguntas intempestivas* –en el sentido nietzscheano del término– sino también por *proteger contra el olvido* el mensaje de los profetas contemporáneos, en ese sentido, destaca su compilación de los textos de Dom Luciano Mendes de Almeida¹.

Compuesto de cinco ensayos, y donde las “inquietudes nietzscheanas del autor” (p. 15) se plasman en cada una de las páginas, el libro *A glória do ateísmo* expresa la necesidad de pensar el acto filosófico como una tarea infinita pero también para ejercerlo sin renunciar a la belleza discursiva. Para ello, como nos dice el autor, “una dosis de curiosidad y un poco de escepticismo irónico, muchas veces, son antídotos frente a los dogmatismos y fundamentalismos” (p. 17). En ese sentido, el autor se posiciona por un lado, contra el relativismo y, por el otro, contra el dogmatismo fanático.

Verdade e Interpretação, capítulo primero de la obra, aborda la relación entre el pensamiento del filósofo alemán Federico Nietzsche y la propuesta exegética de Gianni Vattimo, ésta última conocida como pensamiento débil. Tomando como punto de partida la frase *Quid est veritas?* y armado de un excelente bagaje nietzscheano, Lúcio Álvaro Marques muestra la fuerza de las consideraciones intempestivas del *Maestro de la sospecha* para advertir los límites tanto del pensamiento metafísico como del positivista. Efectivamente, en el terreno de la teoría del

* Doctor en Sociología por *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales*. Email: luisma_andrade@hotmail.com
¹ SANTOS, José Carlos; MARQUES, Lúcio Álvaro. *Dizer o Testemunho*. vol. I, São Paulo: Paulinas, 2013.

conocimiento, aunque Nietzsche no denostaba el camino de la *dianoia* (silogismos, lógica, razón) pugnaba por la vía de la *phantasia*, esto es, las sensaciones, la intuición y la imaginación. Además, no se puede soslayar el hecho de que para Nietzsche “la cosa” siempre se encuentra en relación al sujeto y no existe, por tanto, a la manera kantiana, como “cosa en sí”. Al respecto, escribe Lúcio Álvaro Marques que: “la noción de conocimiento de la verdad en sí es un equívoco, Nietzsche rechaza también el ideal de la unidad de la verdad. Ella existe, pero no desde un punto-de-vista universal, inmutable: El sueño de la objetividad del conocimiento es contrario a la realidad y a la vida” (p. 21).

Además, Lúcio Álvaro Marques observa el lugar que el observador (o si se quiere, investigador) ocupa en el acto de la observación y de allí que “todo conocimiento es interesado y, por tanto, esté contaminado por el *para qué*, y siempre a disposición de un interés determinado” (p. 22). Este señalamiento es de importancia capital pues revela que la tan mentada “neutralidad axiológica” (Max Weber) es una exigencia imposible de ser cumplida a cabalidad. En palabras de Nietzsche:

“La cosa en sí (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombre y para expresarlas apela a las metáforas más audaces [...]. Por tanto, en cualquier caso, el origen del lenguaje no sigue un proceso lógico, y todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, procede, si no de las nubes, en ningún caso de la esencia de las cosas”²

Por consiguiente, Lúcio Álvaro Marques, ciñéndose a la tesis nietzscheana según la cual “no existen hechos sino interpretaciones” (p. 24), considera fundamental el papel de un conocimiento dialogal donde el encuentro del intérprete con el mundo es pieza clave.

Acto seguido, Lúcio Álvaro Marques analiza la propuesta de Gianni Vattimo referente a la hermenéutica como compañía del ser. Incluso, nos recuerda el autor, que para el filósofo italiano la hermenéutica es la *koine* (lugar, casa) de la filosofía (p. 26). Por tanto, el trabajo hermenéutico revelaría que la verdad no es unívoca sino plural y singular. A la diferencia de la metafísica – discurso violento –, la hermenéutica – sostiene Lúcio Álvaro Marques – no se posiciona “como doctora de la verdad” sino como “oyente de la verdad”.

Consciente de los aportes gnoseológicos que la hermenéutica ofrece al pensamiento contemporáneo (que el *ser-verdad* no es una estructura metafísicamente establecida sino que se

² NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, 1990, p. 22-23.

presenta como un *evento*, por citar un ejemplo), Lúcio Álvaro Marques apunta que “hablar del ser, ya no a través del verbo ser, solamente es posible cuando se reconoce que el lenguaje no es el ser, sino que sólo transmite su eventualidad” (p. 34). En suma, la hermenéutica nos pone sobre la pista de que el *ser-verdad* se devela como una *fábula* –en el sentido nietzscheano– por medio de imágenes, de representaciones, de metáforas. En ese sentido, la metáfora juega un papel importante estimulando a la imaginación, a la creación, a la invención; es un proceso por el cual el humano se desprende de las cadenas de la razón instrumental-positivista, para poder elevarse a la cima de la montaña y observar la pintura del *ser-mundo-verdad*.

En el segundo capítulo titulado *Arqueología Humana*, el autor analiza, desde la psicología analítica (Carl Gustav Jung), la cuestión de la simbología humana en tres producciones históricas: la esfinge egipcia, el ángel del profeta Ezequiel y los animales de Zarathustra. El objetivo de Lúcio Álvaro Marques es demostrar, por un lado, que “el valor del arte reside en remitirnos a una reflexión sobre las realidades humanas” (p. 40) y, por el otro, que “el arquetipo –como consenso universal– es un marco de significación (*moldura significacional*) o de referencia para el pensamiento ligado más a la sabiduría que al conocimiento” (p. 41). A partir del análisis del lenguaje arquetípico de estas obras, el autor propone estudiar “el patrimonio espiritual de la humanidad” como *realidad profunda*. La hermenéutica débil, como meta-teoría del juego de interpretación (p. 38), constituye una herramienta no desdeñable en el contacto con la *eventualidad* del ser. Aquí, las intuiciones nietzscheanas vuelven a mostrar su potencialidad:

“La imitación se opone al conocimiento en que éste no da por válida ninguna transposición sino que quiere retener la impresión sin metáfora y sin consecuencia. Para tal fin se petrifica: la impresión capturada y aislada por conceptos, luego muerta, despedazada y, como concepto, momificada y conservada. Ahora bien, no hay expresión “verdadera” ni conocimiento verdadero sin metáfora [...]. El conocimiento es únicamente un trabajo sobre las metáforas más en boga, es decir, una imitación que ya no se siente como imitación. Naturalmente, no puede penetrar en el reino de la verdad”³.

O humano e o Divino entre a Aurora e o Ocaso constituye el tercer capítulo de la obra de Lúcio Álvaro Marques. En este acápite, el autor plantea las consecuencias para el hombre en lo que refiere a la muerte de Dios. Aquí, el punto medular radica en la pregunta de hasta qué punto es posible para el pensamiento filosófico convivir de manera sensata con la “certeza epistemológica” de ambas muertes (la de Dios y la del hombre), ya que si tanto la verdad como

³ NIETZSCHE, Friedrich. *Estética y teoría de las artes*. Madrid: Tecnos, 2001, p. 173

el hombre pierden el fundamento mediante la muerte de Dios ¿Cuál es el sentido del quehacer filosófico?

Es desde las reflexiones de filósofos como Hegel, Michel Foucault o Paul Ricœur y de teólogos de la talla de Karl Rahner que Lúcio Álvaro Marques sostiene la idea de que la modernidad filosófica europea permitió teóricamente la muerte de Dios (p. 74). La modernidad europea, nos dice el autor, condicionó no sólo la cuestión del sujeto sino que también posibilitó la tragedia del ateísmo en la tarea especulativa. En efecto, es con Pascal (visión trágica del mundo) que la condición de la naturaleza humana es considerada como corrompida y donde se esboza la figura de un Dios perdido. Posteriormente, tanto con Hegel como con Nietzsche, la cuestión de la muerte de Dios será asimilada en el discurso filosófico de la modernidad. Sin embargo, es con Karl Rahner que la palabra Dios adquiere una nueva tesitura. Así, escribe Marques, “la libertad fundamental del hombre no estaría, como Nietzsche piensa, en la muerte de Dios, en cuanto posibilidad de 'una nueva aurora' o como abertura radical de 'nuestro mar'. La libertad humana, para Rahner, depende fundamentalmente del retiro (*afastamento*) del mundo planificado por la tecno-ciencia y el encuentro con la fatalidad del amor a lo necesario. El *fatum* divino liberta a libertad humana” (p. 65). La muerte de Dios implicaría, según Marques, la muerte del hombre, ya que éste último queda a la disposición de las leyes de la ciencia y de la técnica y, por consiguiente, es despojado de su propia función de pensar. De ahí que “la cuestión de la muerte de Dios y del hombre no es sólo una cuestión entre muchas otras, sino precisamente la cuestión que posibilita o no el pensamiento futuro” (p. 74).

El capítulo cuarto *O Tempo e os Deuses* es un diagnóstico de la sociedad contemporánea. En este acápite se analiza la relación que mantienen el hombre con la temporalidad vacía de esta *modernidad realmente existente*. Por un lado, el autor aborda la emergencia del pluralismo religioso (pp. 80-84) y, al mismo tiempo, reconoce el fenómeno del fin de las metafísicas. Por otro lado, Lúcio Álvaro Marques observa la manera cómo la subjetividad es moldeada por la dinámica del sistema económico. Al respecto, sostiene que: “se construye así una sociedad que, antes que nada, se piensa como lugar de tiempo de gozo en una búsqueda incesante de satisfacción intensa e inmediata del deseo indeterminado e insaciable” (p. 85). Observamos, pues, en esta sección una crítica radical a la estructura basada en un modelo mimético de

consumo, crítica en concordancia a los postulados teóricos de los principales teólogos de la liberación como Hugo Assmann, Franz Hinkelammert o Jung Mo Sung⁴.

Finalmente, *A necessidade do Ateísmo*, último capítulo de la obra es una interesante reflexión sobre los diferentes sentidos de la expresión “muerte de Dios”. Aquí el autor aborda el sentido óntico (la muerte del Hombre-Dios), el sentido lógico y epistemológico (evanescencia del lenguaje), el sentido ético (disolución de todos los valores fundados en la creencia) y el sentido ontológico (aceptación de que lo humano está irremediablemente perdido). Huelga decir que el autor establece la distinción entre la muerte de Dios para los creyentes y la muerte de Dios para los filósofos. Apoyándose en las ideas de Nietzsche y de Levinas principalmente, Lúcio Álvaro Marques pondera la pertinencia del escepticismo en el desarrollo del pensamiento crítico. En otras palabras, “el escepticismo constituye la condición y el modo fundamental del pensamiento que no acepta de manera irreflexiva el dogma como verdad primera” (p. 101).

En términos generales, el trabajo de Lúcio Álvaro Marques nos ofrece una mirada crítica y sugerente en torno al ateísmo. En diálogo con el pensamiento teológico y filosófico tanto de los clásicos como de los contemporáneos, esta obra nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de la existencia humana y sobre la imperiosa necesidad de construir un tiempo mesiánico pero, sobre todo, nos pone sobre la pista de que “la mística que nace del escepticismo rechaza cualquier idolatría” (p. 102). Sobre esta última cuestión, es difícil no pensar en el romántico judío Ernst Bloch quien en su *Ateísmo en el Cristianismo* escribió que: “sólo un ateo puede ser un buen cristiano y sólo un cristiano puede ser un buen ateo”⁵.

⁴ ASSMANN, Hugo; HINKELAMMERT, Franz J. *A idolatria do mercado. Ensaio sobre Economia y Teologia*, São Paulo: Vozes, 1989. MIGUEZ, Néstor; RIGER, Joerg; MO SUNG, Jung. *Para além do espirito do Império*, São Paulo: Paulinas, 2012.

⁵ BLOCH, Ernst. *Ateísmo nel cristianesimo. Per la religione dell'Esodo e del Regno "Chi vede me vede il Padre"*. Milano: Feltrinelli, 2005, p. 23.